

# El baño de vapor y la cultura del agua en Río Blanco

*Mtra. en Ciencias Ambientales, Magnolia Vélez Palacios,  
Universidad de San Carlos, Guatemala*

Por las escarpadas sierras que rodean a la población de Río Blanco, en el valle de Orizaba, corren arroyos, arroyuelos y ríos que le dieron el nombre a Orizaba, como “lugar de las aguas alegres”.

Río Blanco es un municipio que se caracteriza por su riqueza en nacimientos de agua y un conjunto de recursos naturales que son dignos de admirar; en la llamada cuenca del río Blanco, que colinda al norte con el macizo de Teziutlán y con la cuenca salina del istmo, al poniente con la Sierra Madre Oriental, con una longitud de 112 kilómetros. Las caídas de agua que existen fueron fundamentales para el crecimiento económico, pues las aprovecharon para transformarlas en energía con las hidroeléctricas de Cocolapan, Boquerón y Rincón Grande, y utilizarla en los procesos productivos de las fábricas textiles de Orizaba, entre ellas la de Río Blanco, inaugurada en 1892.

Existen varias corrientes que pertenecen al municipio de Orizaba y aumentan su caudal como: Río de Orizaba, Arroyo Caliente, Aguacates y el río Ojo de Agua.

En el río Blanco confluyen los ríos Escamela, Zonzo, Metlac y La Carbonera (este último actualmente seco), convirtiéndolo con sus aguas en río caudaloso, además, la región que lo rodea es rica en manantiales, entre ellos Piedra Gacha, Rincón de las Doncellas, Taza de Agua, Laguna de Nogales, Sifones, Ojo de Agua, Ixtaczoquitlán y El Ameyal.

El agua fue fundamental para el sector textil pues intervenía en la mayoría de los procesos productivos; el desacolado, descruce y lavado los que mayor volumen de agua requerían ya que servía para eliminar impurezas de las telas.

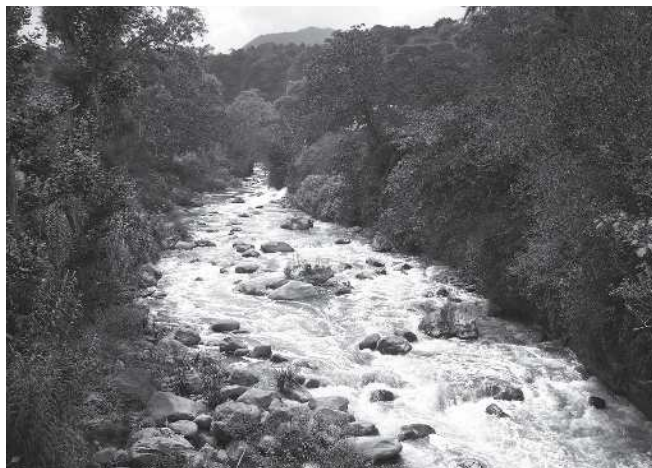
Río Blanco presentaba las condiciones ideales para suministrar agua a las fábricas pues además de abundante, no requería de ningún tratamiento químico, físico o bacteriológico. En esa época surgieron en la región importantes obras de ingeniería como la construcción de presas y plantas hidroeléctricas como la llamada Rincón Grande; canalización de aguas y la introducción de agua potable en 1948 a través de la Junta Federal de agua en unión de trabajadores de empresas textiles que se logró después de un anteproyecto presentado en 1937, que además de Río Blanco abarcó Nogales y Ciudad Mendoza.

La población de Río Blanco, como todas las poblaciones del mundo, ha poseído una cultura del agua ya que la relación del agua con la sociedad siempre ha sido vital. La cultura del agua implica un estudio extenso y complejo pues involucra varias dimensiones que requieren de un análisis profundo, sin embargo, para fines de este escrito basado en los documentos seleccionados durante el proceso de rescate del Archivo Histórico Sindical de Río Blanco, sólo se desarrollará el tema de los baños públicos ya que vincula el agua con la salud e higiene y por lo tanto con la cultura del agua como una agrupación de prácticas en la memoria social en la que se distingue la cosmovisión, los conocimientos y los mecanismos de un grupo de personas.

Para la población de Río Blanco, la novedad de usar baños públicos que permitían una nueva forma de socialización, era a la par una actividad orientada a la sanidad e higiene, indispensable en una población constituida con procedencias de diversos estados de la República Mexicana donde, por lo general, el baño era un acto individual y de ocasión.



Fotografía de Magnolia Velez, 2007



Fotografía de Magnolia Velez, 2007

## Orígenes

Desde tiempos antiguos el vapor ha servido para curar, prevenir y para sentirse bien. Se ha utilizado como medio higiénico y curativo, siendo los suecos y los finlandeses los que más lo han utilizado; también se difundió entre turcos y romanos.

Lo mismo ocurrió en las culturas mesoamericanas, pero además se le utilizó acompañado de ritos y actos ceremoniales, con la diferencia de que al vapor se le agregaban plantas medicinales utilizadas para purificarse. El temazcal fue el lugar donde se realizaba el baño de vapor, este consistía en un espacio cerrado con adobe o plantas en cuyo centro se colocaban piedras volcánicas calentadas previamente y sobre las cuales se esparcía agua para producir el vapor deseado. Esta práctica, muy común en México es considerada como un aliciente de ayuda física, mental y espiritual.

### Baños públicos del Sindicato de Obreros de Río Blanco

Los baños públicos del Sindicato de Obreros de la Fábrica Textil de Río Blanco fueron construidos en 1917, originalmente eran propiedad de la Compañía Industrial de Orizaba Sociedad Anónima (CIDOSA), y fueron utilizados mayormente cuando las jornadas de los trabajadores se ajustaron a las ocho horas, pues esto permitió el fortalecimiento de nuevas pautas de ocio o formas tradicionales de pasar el tiempo libre; en esas épocas fueron importantes las actividades para el mejoramiento de las condiciones higiénicas y sanitarias que eran respaldadas por el sindicato y con el auxilio económico de la empresa.

Los baños públicos significaron la construcción de espacios para el diálogo y constituyeron un punto de encuentro para intercambiar opiniones. Fueron una novedad para los pobladores, pues contaban con vapor de agua y un Temazcal, este último, de gran tradición, fue utilizado por mujeres recién paridas o por personas que padecían enfermedades reumáticas.

Dentro del proceso de rescate del archivo se encontró documentación que revela varios acontecimientos en torno a los baños, como la solicitud en 1921 de parte del Comité Ejecutivo del Sindicato de Obreros Libres (SOL) a Pedro Durán, apoderado de CIDOSA, para que los baños públicos quedaran bajo la dirección, ya no de la compañía sino del sindicato.

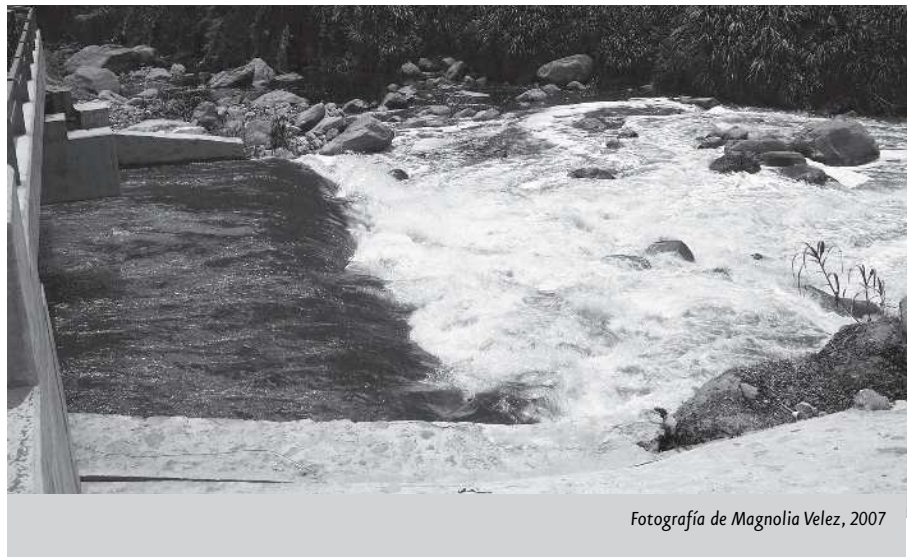
Los baños públicos fueron administrados en su mayoría por trabajadores de la fábrica, tal es el caso de Epigmenio Díaz, originario del estado de Puebla, quien los administró de 1927 a 1932. Cuando los baños públicos pasaron a ser parte del sindicato, CIDOSA continuó prestándole servicios, pues en 1928 el señor Juan Lacouture, administrador general de la misma, les proporcionó la caldera y autorizaba cuadrillas de acarreo de viruta.

Con el paso del tiempo los baños públicos prosperaron de tal manera que podían hacer donaciones económicas tanto a la Banda de Música del propio sindicato como al Comité de Educación para que compraran insumos que les facilitaran su labor, acción que ayudó a la empresa de los baños para que se le exonerara de impuestos en 1928.

Algunos de los pobladores de Río Blanco que conocieron los baños públicos después de 1950, recuerdan que asistían a ellos porque no tenían agua en sus casas y para obtenerla la acarreaban de unas fuentes ubicadas generalmente en las esquinas de la villa.

En 1952, los baños públicos poseían las siguientes categorías de servicio: baños de primera, vapor general, vapores especiales, regaderas y temazcales tibios o calientes.

Generaron varias fuentes de trabajo pues se emplearon fogoneros, bañeros, lavanderas, ayudantes de albañil, comisionados y reparadores. Los baños públicos de esa época son muy parecidos a los actuales.



Fotografía de Magnolia Velez, 2007



Fotografía de Magnolia Velez, 2007

El equipo de trabajo consistía en una caldera que se encargaba del proceso de producir calor y vapor, un manómetro que indicaba la cantidad máxima y mínima de vapor, válvulas de seguridad que se activaban automáticamente cuando excedía la presión normal y desincrustante que realizaba un intercambio iónico para descargar sedimentos de la caldera con el fin de evitar incrustaciones.

Los baños públicos fueron demolidos por el terremoto del 29 de agosto de 1973 y hasta la fecha no se han reconstruido. Años después, la tradición de los baños de vapor, fue retomada por Oscar Camacho(†) y Herminia Flores viuda de Camacho (nacida en 1920) y también una de las primeras fundadoras del puesto periférico de enfermería de Río Blanco, ambos fundaron los Baños Públicos San Juan y desarrollaron este negocio para seguir la tradición pues de niños asistieron y consideraron que de esa forma contribuirían a proporcionar un espacio a los rioblanquenses de la nueva generación para convivir entre amistades y relajarse; su administrador Luis Martínez indica que es visitado por varios pobladores.

A continuación presentamos los testimonios de algunas personas que recuerdan su visita a los baños públicos del sindicato.

Don Ramón Mauleón Merlo(†) nació en Río Blanco, Veracruz, el 28 de febrero de 1914; entró a trabajar a la fábrica a los 12 años como aprendiz y después llegó a ser gerente de los baños durante el periodo de 1956 a 1960; según don Ramón, los baños públicos empezaban a funcionar a las cuatro de la mañana y terminaban a las nueve o diez de la noche; contaban con vapor general, una caldera, seis tinas y un temazcal. Los hombres entraban a vapor general y las mujeres a los baños individuales; los artículos para uso de los bañistas consistían en una toalla que se les alquilaba, los otros artículos como jabones, pasta dental y estropajo, se les vendían a los usuarios de los baños.

Carlos Andrade Daza nació en Río Blanco, Veracruz, el 2 de octubre de 1912; entró a la fábrica a los 14 años como ayudante de mecánico, posteriormente fue ascendido al cargo de chofer de los transportes de la fábrica; por más de 35 años fue jugador de béisbol en el equipo “Diablos” y “Veteranos” entre otros.

Don Carlos Andrade asistía a los baños públicos para asearse después de los

partidos y, como la mayoría, disfrutaba de ese lugar para relajarse.

José Romero Guereña nació el 15 de enero de 1932 en Orizaba; médico de profesión, gustaba de escribir sobre historia; los baños públicos de Río Blanco, nos relata, eran una tradición y representaban una acción cívico-social a la que muchas personas acudían porque a pesar de que eran públicos era mejor que bañarse en los ríos.

Ricardo Vega Hernández(†) nació en Río Blanco el 5 de mayo de 1945. Su padre Ángel Vega Andrade y su abuelo Lázaro Vega Andrade fueron obreros de la fábrica, incluso su abuelo presencié los hechos del 7 de enero de 1907; cuando don Ricardo tenía 11 años de edad le permitieron entrar a la fábrica para bolear zapatos, después, ingresó como obrero suplente y aprendió a utilizar las máquinas con lo que ascendió a la categoría de oficial tejedor. En este puesto se encargaba de producir las telas tipo escocés, popelina y nylon que tenían ancho variable, normal, doble o triple. Trabajó en la fábrica desde 1969 hasta 1992, año en que la cerraron. Su abuelo, su padre y él asistían a los baños públicos porque el vapor los hacía que se relajaran y podían dormir bien. Para don Ricardo Vega los baños públicos prestaban un servicio muy bueno.

Amado López(†) nació el 14 de septiembre de 1935, trabajó 37 años en la fábrica de Río Blanco; ingresó a los 16 años y llegó a ser oficial de sección de tejidos, cuenta que tradicionalmente visitaba los baños públicos los días sábado y domingo junto a su padre y su abuelo Heriberto López, que fue jefe del departamento de cargas de la misma fábrica.

Los testimonios que hemos recabado así como los escritos que se encontraron durante el rescate del archivo, nos dejan claro que la cultura del agua en el municipio comprendió desde la creación de presas, canalización de aguas, introducción de agua potable en la comunidad y la utilización del agua como energía eléctrica, fueron actividades que realizaron los trabajadores y obreros de la localidad al igual que los baños públicos que funcionaron como una actividad de salud e higiene y como punto de encuentro de los trabajadores y sus familias. Todas estas actividades y la región misma, rodeada de corrientes y ríos, hicieron que los pobladores de Río Blanco valoraran este recurso natural.

## Referencias documentales

Archivo Histórico del Sindicato Revolucionario de Trabajadores de la Fábrica de Río Blanco (en adelante AH/SRTF/RB). Solicitud del Comité Ejecutivo del Sindicato de Obreros Libres (SOL) a Pedro Durán, 7 de abril de 1921.

AH/SRTF/RB. Oficio No. 0416 de Juan Lacouture al SOL, 23 de Marzo y 17 de Octubre de 1928.

AH/SRTF/RB. Oficio No. 01030 del SOL a la Banda Municipal y al Comité de Educación, Octubre de 1928.

AH/SRTF/RB. Registro de trabajadores de los Baños del Sindicato, de noviembre de 1952.

Comisión Municipal de Agua potable de Río Blanco, informe 2007.

Magnolia Vélez Palacios. Entrevistas realizadas a: Ramón Mauleón Merlo, Carlos Andrade Daza, José Romero Guereña, Ricardo Vega Hernández, Amado López, en la ciudad de Río Blanco, Junio-Julio de 2007.



(FIM, 2007)